

COMO EXTERMINAR A LAS TORTUGAS MARINAS



El otro día me encontraba en la localidad tarraconense de Cambrils. Me habían llevado allí para que viese la llegada de los pescadores. Yo me mostré interesado por aquello de que si podía ver alguna especie interesante o poco frecuente.

A eso de las cinco de la tarde habían llegado la mayor parte de las barcas y comenzaba la venta en la plaza del pueblo. Durante los primeros minutos desfilaron especies típicamente comerciales y sin nada de particular. Luego vi cómo traían un atún de unos sesenta kilos, pero lo que sí me llamó verdaderamente la atención fue cuando trajeron a una joven tortuga marina de la especie más conocida y utilizada para la alimentación: la tortuga verde («Chelonia mydas»).

Pero pronto mi interés por un animal poco frecuente en nuestras costas, se iba a tornar en pena y desilusión. Lo primero que hicieron fue ponerla boca arriba, con lo cual el pobre reptil no podría escaparse. Luego el animal pasó a ser blanco de personas desaprensivas que comenzaron a darle de patadas para ver «como se mueve». El comentario general fue de lástima hacia el pobre ser marino que movía desesperadamente sus aletas tratando de alejar así a quienes le molestaban.

Comenzó la subasta: 100 pesetas, 150, 200... ¡Vendida!

—¿Qué van a hacer con ella? — pregunté.

—La venderemos a algún restaurante o nos la comeremos nosotros mismos — me respondió el comprador.

—¿Les pescan frecuentemente? — le dije a un pescador.

—No mucho — me dijo—. Aunque sí alguna de vez en cuando.

El doctor Archie Carr, primer especialista mundial en tortugas marinas, declaró hace poco que las pruebas nucleares francesas acabarían, dentro de muy poco, con la mayor parte de tortugas marinas del Pacífico Sur. El doctor Carr explicó que por la vida que llevan estos animales, el destruir una de las regiones naturales por las que transcurre el ciclo de vida de estos animales, significa el fin de todos ellos. «Si cortamos a un río por un sitio determinado, el resto se seca», decía para poner un ejemplo aún más claro y es que las tortugas marinas van cada año (casi el mismo día cada vez), a realizar la puesta de sus huevos en una playa determinada. Ahora bien, si destruimos esas playas, resulta evidente que estamos destruyendo también el futuro de la especie por dos buenas razones: 1. Dejamos sin vida a los huevos de donde saldrían las crías, y 2. Al volver a buscar las tortugas madres su sitio de anidamiento, entran en una región contaminadísima radiactivamente, lo cual afecta irremediablemente el sentido de orientación de estos seres, con lo cual mueren a los pocos días, ya que la pérdida de la orientación provoca el rompimiento definitivo con el género de vida de estos animales.

— O —

Quizá los responsables de los dos hechos que antes hemos mencionado, ignoran muchas cosas. Quizás ignoran que estos animales aparecieron hace más de 200 millones de años en nuestro planeta. Ignoran que estos seres necesitan inexorablemente de playas tranquilas, protegidas, no alteradas por el hombre. Ignoran también que se calcula que hoy en día quedan menos de la mitad de tortugas marinas que hace cincuenta años. Que las tortugas marinas están a la cabeza de las especies que se encuentran en la lista negra de especies en grave peligro de extinción, etc.

Pero para todos aquellos —personas o gobiernos— que parecen ignorar todo esto, se los decimos. Les decimos que la fauna marina, en cualquier nivel, está atravesando un difícil momento con el crecimiento excesivo de pesca, con la negra sombra de la contaminación. Les decimos que animales como tortugas marinas, focas, ballenas, delfines, etc., son de escaso interés comercial y que por consiguiente, los podríamos dejar en paz, sin que ello significase un gran sacrificio para nuestra economía, aunque sí un gran favor a la ecología de nuestro planeta. Pero si todas las razones científicas que aquí aludimos no son suficientes, traten por un momento de imaginarse el espectáculo que vi y del que hablaba al principio. Traten de imaginarse a una tortuga marina llena de tumores cancerosos, producto de la exposición a la radiactividad. Y para todos aquellos que tienen en gran estima a la sopa de tortuga sólo podríamos añadir que probablemente dentro de algunos años, ya no podrán contar con el succulento plato, porque estas especies ocuparán el número 58, 67, 78 (¡quién sabe cuál!) de las especies exterminadas por el hombre en el maravilloso siglo XX.

Aldemaro Romero

OPERACION
CAMBIO

T.V.

ABONAMOS **10.000** Ptas.
HASTA
POR SU TV USADO

ELECTRONORMA

ALSIAS MARCH, 3 (P. Urquiza) - TEL. 231 30 44
PUJOS, 36 (Collobianch) - STA. ENGRACIA, 85 (Verdún)
- MAYOR DE GRACIA, 87 - BAILEN, 217

Romero, A. 1974b. Cómo exterminar a las
tortugas marinas. El Noticiero Universal
(27257): 24.